

10.1 La Guerra Civil: aproximación a la historiografía sobre el conflicto. Desarrollo de la guerra y consecuencias.

1.- Introducción

La Guerra civil dividió España no sólo en dos contendientes, sino también en dos maneras de vivir, ejercidas por el poder de la República en un lado y el de los sublevados en la otra. A medida que la guerra se decantó a favor del bando nacional, cambiaron las pautas políticas, económicas y sociales en esos territorios.

2.- Aproximación a la historiografía del conflicto.

Atendiendo a la cronología, para algunos historiadores la Guerra civil fue el último acto del enfrentamiento entre dos maneras vistas como incompatibles de entender España, cuyo origen se encontraría a comienzos de la Edad contemporánea. De una manera esquemática:

- Enfrentamiento entre liberalismo y Antiguo Régimen, plasmado durante el siglo XIX en las tres guerras carlistas.
- Crisis de la Restauración: los problemas nunca bien resueltos a los que se tuvo que hacer frente desde 1898.
- Dificultad de convivencia pacífica durante la Segunda república.

En cuanto a las causas, también hay diferentes posturas:

- Quienes consideran que las causas fueron preferentemente internas, es decir, los españoles fueron incapaces de resolver sus diferencias de una manera civilizada;
- Para quienes fue un fenómeno inducido desde el exterior, en un contexto conflictivo en Europa, que asistía al inicio del choque entre fascismo, comunismo y democracia.

En relación sobre el tipo de factores que lo desencadenaron también hay controversia:

- Si los factores estructurales fueron los más destacados, tales como desequilibrios socioeconómicos, la cuestión religiosa, el problema territorial, la reforma agraria, etc.
- Si predominaron los factores coyunturales, esto es, el descontento del ejército, la crisis económica de 1929, las tensiones internacionales, el deterioro del orden público.

Asimismo, se ha escrito mucho sobre la responsabilidad última en el arranque del conflicto.

- La izquierda fue responsable de abandonar la vía democrática cuando desencadenó la Revolución de Asturias en 1934 contra el gobierno legítimo, a lo que se añadió su instigación de los desórdenes públicos, la ocupación de tierras y su mensaje hostil e incendiario –como Largo Caballero durante la campaña de 1936.

Visto así, la República habría sido según la izquierda un régimen burgués con el que colaborar como mal necesario para que cuando estructuralmente fuera posible, implantar la dictadura del proletariado, siguiendo el mismo modelo bolchevique ruso. A su vez, los anarquistas pretendían abiertamente la destrucción del Estado.

- La derecha –terratenientes, ejército e Iglesia- se vería como responsable en tanto nunca aceptó el régimen republicano porque amenazaba sus privilegios ancestrales.

Se basarían para ello en el golpe de Sanjurjo, la Falange y los carlistas eran sin duda antirrepublicanos, la CEDA no explicitó su adhesión a la República y el golpe del 18 de julio del 36 sería la gota que colmaba el vaso de la destrucción del régimen republicano.

La Guerra civil de 1936 se produjo por la combinación de causas estructurales y coyunturales y de factores endógenos y exógenos. Esto es, la sociedad española arrastraba desde el siglo anterior desequilibrios y problemas de fondo social, político y territorial, aumentados con la proclamación de la República en 1931. Además, en aquel momento, también influyó el contexto internacional, (crisis de 1929 y ascenso de los totalitarismos). En ese marco, la democracia no ofreció un marco de convivencia y, chocaron dos maneras contrapuestas de concebir la vida y la política.

3.- Sublevación militar y estallido de la guerra.

3.1.- Sublevación militar

El triunfo electoral del Frente popular en febrero de 1936 desembocó en la inestabilidad político-social. La violencia carecía de un objetivo preciso o inmediato, lo que unido al temor que el

programa del gobierno despertaba en los sectores conservadores, impulsó la intervención del Ejército. El Gobierno destinó a puntos alejados a militares sospechosos de conspirar: al cabo, Goded fue enviado a Baleares, Mola a Pamplona y Franco a Canarias, entre otros.

En abril, Mola asumió la dirección de la conspiración: contactó con Goded, Varela, Queipo de Llano... Franco seguía entonces al margen. También negoció con los carlistas, los falangistas, Renovación española y sectores de la CEDA. Sanjurjo desde Portugal asumió la cabeza visible.

El plan era dar un golpe de estado para instituir un directorio militar, como en 1923. Nada se decidió sobre el retorno al trono de Alfonso XIII. Lo importante para los golpistas era frenar los excesos del gobierno del Frente popular antes que cambiar de régimen.

El 12 de julio, cuatro falangistas asesinaron al teniente Castillo, de la Guardia de asalto y como represalia, el día siguiente izquierdistas asesinaron a Calvo Sotelo. Franco se sumó entonces.

3.2.- Estallido de la guerra

El 17 de julio estalló el alzamiento, pero no el que había preparado el general Mola. Creía, según sus escritos, que el éxito dependería de la toma de Madrid, aplicando la teoría del *centro de gravedad*. Para Mola era indispensable controlar Asturias y Cataluña (recuérdese la revolución de 1934) para asegurar la caída de la capital, ya que en esos lugares había milicias que podían impedir el triunfo del alzamiento. Mola también creía importante controlar Baleares, Canarias y Marruecos para evitar que el gobierno transportara las tropas destinadas allí.

Todo empezó en Melilla. El día 18 el Gobierno, creyendo que era una revuelta parcial norteafricana, ordenó el primer bombardeo de una ciudad, Tetuán; luego siguió inactivo. Cuando llegó Franco a esta ciudad, cambiaron los planes de Mola. Inmediatamente se sublevó en Sevilla Queipo de Llano y se sumaron Cádiz, Córdoba, Zaragoza, Jaca, Soria, Valladolid, Zamora, Salamanca, Ávila y Cáceres. El gobierno seguía sin actuar porque Mola aún no había tomado la calle a la espera de lo que sucediese en Madrid y en Barcelona. En la capital entregó armas a las organizaciones del Frente popular. En Barcelona, los anarquistas repelieron a los sublevados de Goded.

3.3.- Distribución de fuerzas

Se habla de lealtad geográfica porque la adhesión a uno de los bandos dependía solo del lugar donde les sorprendió la sublevación. El territorio del Frente popular era mayor, tenía más habitantes (14 millones) e incluía las capitales grandes (Madrid, Barcelona, Valencia y Bilbao). Al cabo, dominaba las zonas industriales y productoras de cultivos básicos y, más aún, las reservas de oro del Banco de España. En esta cuestión, la única ventaja de los sublevados era que controlaban las zonas de cereal y no tenían que abastecer a las grandes ciudades¹ ni a tanta población.

En cuanto a las fuerzas militares, si bien se partieron por la mitad, la mayor parte de la Aviación y de la Marina quedaron bajo el Gobierno. Sólo se sublevaron cuatro de los diecisiete generales de división. Los sublevados contaban con el Ejército de África -47.000 profesionales-, mientras que el Frente popular disponía de un ejército² de milicianos, voluntarios sin casi instrucción³.

¹ En términos económicos no fue menos: la industria militar quedó en la zona republicana, todas las zonas fabriles, toda la producción minera salvo el Riff, la zona cerealista (La Mancha, Badajoz, Ciudad Real, Toledo, Cuenca, Lérida y Murcia), así como la agricultura de exportación (huertas aragonesa, valenciana y murciana) y las reservas de metales preciosos las tenía totalmente el Frente popular. Para hacerse una idea, los rebeldes tenían 123 millones y medio de toneladas de plata y el Frente popular 533, pero de oro el Frente popular tenía 2.438 millones de pesetas oro y los alzados 10 millones.

² Como no se fiaba de las tropas regulares, ordenó su licencia masiva.

³ El Frente popular controlaba el 65% de los medios navales y aéreos, el 51% de la Guardia civil, el 65% del Cuerpo de carabineros y más del 70% del cuerpo de seguridad y asalto; a cambio, en el ejército de tierra 47% lo tenía el Frente popular, pero su zona era más poblada que la rebelde, por lo que podía reclutar con mayor facilidad. Si acaso, en lo que tenía considerable desventaja era en los oficiales: 5.500 siguieron fieles al Frente popular –muchos no se presentaron hasta el día 20 de julio, cuando se lo ordenó el gobierno- y 8.000 se sumaron a la sublevación, jóvenes la mayoría. De las tres promociones que salieron de la Academia general de Zaragoza cuando la dirigió Franco (octubre de 1928 a junio de 1931), se formaron 709 tenientes; de éstos, 675 se alzaron y 34 quedaron bajo el Frente popular (5%). La juventud se sumó al golpe y los más mayores se plegaron a la ventaja social que ya disfrutaban.

Respecto del armamento, la disparidad entre uno y otro bando fue notable, porque las fábricas estaban en manos republicanas. De 510 aviones, los rebeldes tenían 120; 50 buques frente a 31 de los alzados.

4.- El desarrollo de la guerra civil

El bando sublevado llevó casi siempre la iniciativa estratégica, lo que explica su victoria. Combinó la unidad de gobierno y de mando militar, la continuidad y cuantía del apoyo militar exterior y la rapidez en constituir una fuerza de combate eficiente y disciplinada.

4.1 La descomposición política tras el golpe y la represión



Julio de 1936

El inicio de la guerra provocó la destrucción de las estructuras estatales de la República.

En el bando nacional el poder lo tomó un grupo de generales, que, siguiendo a Mola, fundaron un estado autoritario y militarizado. En el bando republicano el gobierno perdió el control de la situación. El poder real lo tuvieron los comités obreros organizados por partidos y sindicatos que no se sometían a ningún poder centralizado.

4.2 Primera fase: objetivo Madrid (de julio de 1936 a marzo de 1937)

En el inicio de la guerra la represión fue enorme en ambos bandos por todo el país. En la zona nacional se dirigió esencialmente contra los militantes obreros y campesinos, aunque algunos intelectuales (Federico García Lorca) también la sufrieron. La represión la organizaron y controlaron las autoridades militares. También pistoleros falangistas descontrolados cometieron excesos de todo tipo. En la zona republicana los grupos que sufrieron más la violencia fueron los sacerdotes, los creyentes y las clases adineradas. José Antonio Primo de Rivera, prisionero en Alicante, fue juzgado y ejecutado.

El plan inicial de los rebeldes era conquistar Madrid cuanto antes. Para ello avanzaron simultáneamente hacia la capital desde el norte, Mola, y desde el sur, Franco. Éste debía cruzar el estrecho de Gibraltar con el ejército de África, lo que hizo con relativa rapidez⁴. Los legionarios y regulares, fuerzas profesionales que superaban con facilidad a las desorganizadas milicias obreras y campesinas, avanzaron con rapidez hacia Madrid en columnas de infantería. El general Yagüe tomó Badajoz, para que el territorio sublevado estuviera unido. Las tropas continuaron su avance hacia Madrid. Franco decidió liberar la guarnición asediada en el Alcázar de Toledo. La *liberación del Alcázar* fue un éxito de propaganda para Franco (le consolidó como jefe indiscutido de la sublevación cuando el 1 de octubre asumió la Jefatura del Estado).

Por su parte, después de que Mola ocupase Irún y San Sebastián, aislando el País Vasco de Francia, o, lo que es lo mismo, el territorio republicano quedaba dividido e incomunicado, avanzó hacia Madrid, pero quedó retenido en el Guadarrama.

⁴La madrugada del 19 de julio desembarcó un escuadrón de caballería mora y dos tabores en Cádiz y Algeciras, y hasta final de mes pasaron las Banderas IV, V y VI de Ceuta, los tabores de Darache y Tetuán, y el 5 de agosto aún más. Todo este transporte se realizó en barco. Unos trescientos cincuenta hombres al día. Y se realizó gracias a la pésima gestión de la marina del Frente popular, más que nada porque el 70 % de los oficiales de marina habían sido ejecutados en las primeras horas del alzamiento y los contramaestres no podían mandar un barco. El 7 de agosto la aviación alemana entró en acción.

Batalla de Madrid. Batallas del Jarama y Guadalajara. Toma de Málaga

En noviembre empezó la Batalla de Madrid. La República se llevó la capital a Valencia. El 4 los sublevados tomaron Alcorcón, Leganés, Getafe y Cuatro Vientos. Mientras cruzaban el Manzanares, llegaban los refuerzos de las Brigadas Internacionales, cuerpo de voluntarios que organizaron



esencialmente los comunistas; los tanques y los aviones rusos, así como la columna del anarquista Durruti llegaron para ayudar en la defensa de la capital. Ante su superioridad militar, la Junta de defensa, que organizó el general Miaja, animó la movilización de los brigadistas y de la población al grito de *¡No Pasarán!*.

La ciudad sufrió bombardeos aéreos, pero las tropas republicanas resistieron y, Franco cambió de estrategia: pasó del asalto frontal a la ciudad a cercarla, lo que dio lugar

Noviembre de 1936

a la *batalla del Jarama* una de las más encarnizadas de toda la guerra, y la batalla de Guadalajara, donde las tropas que envió Mussolini salieron derrotadas.

Entre tanto, las tropas franquistas tomaron Málaga el 8 de febrero de 1937, lo que suponía el control del Estrecho. Franco optó por una estrategia nueva: atacaría las zonas más débiles de los republicanos sin que se partiera su propio territorio.

4.3 Segunda fase: la campaña del norte (de abril de 1937 a noviembre de 1937)

A partir de la primavera de 1937, las tropas sublevadas tomaron la zona norte republicana.

Entonces ocurrió el bombardeo de Guernica. La *Legión Cóndor*, grupo aéreo alemán, bombardeó la ciudad (124 muertos). Este acto, que en la Guerra mundial fue rutinario, fue un escándalo mundial. La aviación republicana hizo lo mismo en la localidad cordobesa de Cabra (con más de cien víctimas). En el frente vasco Mola murió en un accidente aéreo.



Marzo de 1937

Para distraer fuerzas nacionales del norte, los republicanos hicieron *ofensivas de diversión*, como Brunete y Belchite en Aragón. El fracaso fue total y al cabo, las tropas franquistas tomaron todo el norte del país. La conquista del norte tuvo graves consecuencias para la República. No

solo perdió las minas de carbón y de hierro de la zona, sino que los sublevados concentraron sus tropas en la zona sur.

4.4 Tercera fase: la batalla del Ebro (de diciembre de 1937 a noviembre de 1938)

En 1938 los dos bandos quisieron tener la iniciativa estratégica de la guerra, convertida ya en una prueba de resistencia. Por si Franco retomaba la ofensiva sobre Madrid, los republicanos atacaron en Aragón. La ofensiva republicana en Teruel en diciembre de 1937 acabó fracasando en febrero del 38. Franco, el 15 de abril, llegó a Vinaroz, en el Mediterráneo. La zona republicana resultó otra vez dividida. A partir de ahí empezó el ataque sobre Valencia, que degeneró en una guerra de desgaste.



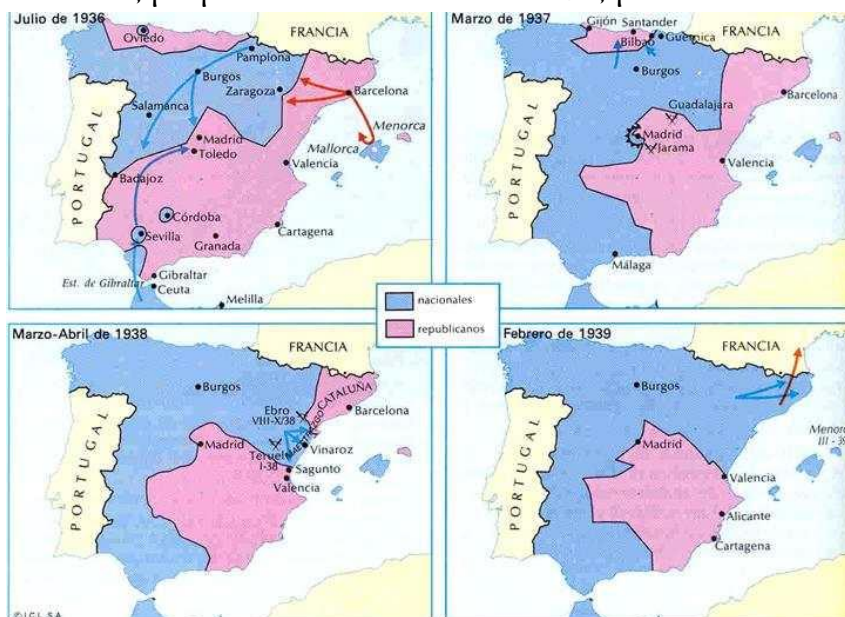
A la desesperada, el Frente popular, para retomar la iniciativa, lanzó su acción más brillante de toda la guerra: su Ejército cruzó el Ebro y cayó sobre la retaguardia sublevada, empeñada en tomar Valencia. La Batalla del Ebro (julio a noviembre de 1938), la más cruenta de toda la guerra, se saldó con 20.000 muertos. Franco respondió con una batalla de desgaste gracias a su superioridad aérea y artillera entonces: agotó la moral y las reservas frentepopulistas.

Julio de 1938

4.5 Final del Frente popular: De noviembre de 1938 a marzo de 1939

Es una etapa de escasa actividad bélica por la lenta descomposición republicana. El 26 de enero se rindió Barcelona sin resistencia. Más de 400.000 personas (entre ellos el propio Azaña) huyeron a Francia.

Ante la inminente derrota, se dividió el bando republicano. El gobierno de Negrín, con el apoyo de los comunistas y parte de los socialistas, propuso la resistencia a ultranza, para diluir el conflicto español en la inminente guerra mundial. Así, suponían, la República española encontraría aliados. Craso error como evidenció la Conferencia de Munich de 1938. Contra esta posición, y defendiendo la negociación de la derrota con Franco, el coronel Segismundo Casado dio un golpe militar contra el gobierno de Negrín en Madrid. Pese a las propuestas de negociación de Casado y Besteiro, Franco exigió la rendición incondicional. El 28 de marzo, las tropas franquistas entraron en Madrid y el 1 de abril de 1939 terminó la guerra.



Resumen de las cuatro etapas de la Guerra civil